MONTERO, Ana Soledad (comp.) (2016): *El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias*, Buenos Aires: Prometeo, 165 págs. ISBN 978-987-574-725-8.

Mara GLOZMAN

Universidad de Buenos Aires / CONICET

El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias reúne un conjunto de artículos producidos por diversos autores –de filiación francófona– en distintos momentos de los últimos años; el eje que los pone en serie es la búsqueda por comprender aspectos de la relación entre lo político, lo discursivo y lo polémico, la revisión crítica y la propuesta de dispositivos teórico-metodológicos para su análisis. El volumen está organizado en dos partes: «La polémica en el espacio público. Reflexiones sobre el disenso en democracia» y «La polémica en la interacción. Discursos políticos, controversias mediáticas y manifestaciones públicas». Cuenta, asimismo, con una introducción a cargo de la compiladora, quien también ha realizado el trabajo de traducción.

Titulada «La polémica y lo polémico. Palabras preliminares», la introducción de Montero presenta distintas definiciones de lo político desde las cuales se aproxima a los estudios del discurso polémico en sus diferentes formas y alcances (lingüístico, textual, discursivo, sociológico). El texto de Montero permite, además, entrever tres cuestiones que aparecerán de manera recurrente a lo largo del volumen. En primer lugar, tal como Montero afirma, el hecho de que el discurso polémico se encuentra, como objeto de reflexión, en la intersección de miradas y corrientes epistémicas de procedencia heterogénea. En efecto, el volumen demuestra que la diversidad de perspectivas y la mirada interdisciplinaria constituyen aportes fundamentales para la reflexión epistemológica.

En segundo lugar, Montero recoge la pregunta por la relación entre polémica, retórica y argumentación. Se abre así una interesante discusión: ¿qué lugar ha tenido la polémica en las retóricas clásicas, qué papel en los estudios argumentativos del siglo xx, cuál en los esquemas de comienzos del xxi? La respuesta dada en este volumen sostiene que el interés por el disenso y la confrontación ha estado al menos ausente: según se afirma, la polémica ha tendido a quedar excluida (incluso estigmatizada bajo la acusación de

falacia *ad hominem*) en la mayoría de los manuales y tratados. Con el fin de sustentar esta idea –que presenta el interés por la polémica como una novedad reciente– el recorrido se centra en ciertos modelos (por caso, los basados en la tradición aristotélica), sin atender a aquellas reflexiones y prácticas en las cuales lo conflictivo y lo agónico resultan constitutivos. En tal sentido, sería plausible matizar la tesis de que la polémica ha sido excluida, si se incluyeran en una historia de la argumentación también otros textos y contextos, como los escritos ciceronianos y, en general, las formas reflexivas sobre la oratoria producidas en la Roma clásica republicana (vid. Pina Polo 1997).

En tercer lugar, la lectura transversal de las contribuciones que componen el libro arroja un nombre y una teoría que, al no aparecer en las referencias de los artículos, se hacen presentes a través de alusiones y de cierta terminología: M. Pêcheux y las nociones de *formaciones discursivas* e *inter-discurso*. La introducción del volumen repone algunas de estas referencias, favoreciendo la identificación de filiaciones, continuidades y rupturas. Si bien la exposición de Montero toma distancia de la teoría materialista pecheutiana –pues equipara el plano enunciativo de las representaciones o *ethos* polémico y la relación de antagonismo entre formaciones discursivas–, la mención explícita a la producción pecheutiana (Pêcheux 1975, 2016) permite situar más concretamente la procedencia de algunos conceptos claves para la teoría del discurso.

Por la naturaleza de los textos, de los enfoques y del problema que abordan, todos los trabajos combinan perspectiva conceptual y análisis empírico de *corpora*; no obstante, la organización del volumen en dos partes pareciera estar guiada por la diferencia en el peso relativo de una y otra dimensión. La segunda parte reúne propuestas que tienen como objetivo principal el análisis de *corpora* concretos, en su mayoría histórica y contextualmente situados. La primera parte, en cambio, contiene artículos que despliegan primordialmente discusiones y recorridos teórico-epistemológicos; permite, pues, acceder a un conjunto de exposiciones que sintetizan las posiciones de cuatro referentes en el campo actual de los estudios del discurso. Cada uno de estos textos retoma publicaciones anteriores que constituyen aportes fundamentales para el área, algunas traducidas parcialmente (Angenot 1998, 2010) y otras aún sin traducción al español (Maingueneau 1983, Plantin 2005, Amossy 2014).

En «Por una retórica del *dissensus*: las funciones de la polémica», artículo inédito hasta esta publicación, Amossy discute con quienes excluyen la polémica y sus formas del universo de la argumentación, es decir, con los enfoques que enuncian o suponen una distinción, binaria y discreta, entre estos dos términos. En gran medida, la discusión toma como referencia el enfoque de la denominada «nueva retórica» (Perelman 1997, Perelman y

Olbrecht Tyteca 2000), corriente que –como se sabe– ha dejado huellas importantes en los estudios del discurso argumentativo. Al respecto, la autora rechaza no solo el binarismo como modalidad de clasificación sino también el fundamento que sustenta y explica la concepción dicotómica de la relación entre argumentación y polémica, esto es, la consideración de que el fin último de la retórica es la gestión del consenso. Frente al paradigma «consensualista», Amossy despliega, a la luz de las sociedades democráticas actuales, otro modo de comprender la naturaleza del discurso retórico: su tesis, retomada de *Apologie de la polémique* (Amossy 2014), sostiene que la polémica es una parte constitutiva (y necesaria) de la gestión de los conflictos en un espacio democrático pluralista en el que el *dissensus* y el *agon* son la regla antes que la excepción. Así, es preciso partir de la existencia del disenso para estudiar la argumentación como un *continuum* que manifiesta (potencialmente) distintos grados de conflictividad; una clasificación no discreta de las formas y modalidades argumentativas –entre las cuales se incluye la polémica– implica observar los niveles o índices de confrontación, marcada lingüística, textual o discursivamente. El corolario de esta perspectiva es una redefinición de la función de la retórica en las sociedades contemporáneas.

«Diálogo de sordos: tratado de retórica antilógica», de Angenot, presenta algunos puntos en común con el planteo de Amossy: se propone desidealizar la retórica mediante una revisión de ciertas categorías que se han vuelto parte del sentido común en los análisis de la argumentación. En particular, Angenot busca en este trabajo rebatir la idea de que existe una lógica universal, una racionalidad (generalizada y generalizable) que guiaría las formas de construcción de los esquemas de razonamiento. También en este trabajo la discusión apunta a revisar críticamente los supuestos racionalistas que han pasado de la filosofía del lenguaje al campo de los estudios del discurso a través de los modelos de base universalista –se podría considerar aquí no solo la «nueva retórica» con su noción de *auditorio universal* sino también el clásico modelo de Toulmin (2007)–. Ante ello, Angenot distingue tipos de lógicas, entendidas como esquemas de razonamiento, que resultan discordantes e incomprensibles entre sí. De esta manera, el autor incorpora una mirada sobre las racionalidades –en plural– que implica abordarlas en su historicidad, en sus relaciones con un determinado *estado del discurso social* (véase Angenot 2010) y con ciertas posiciones, con las cuales se vinculan las «buenas razones» de cada una de ellas. Esta conferencia inédita, que sintetiza algunas de las líneas de *Dialogue de sourds. Traité de rhétorique antilogique* (Angenot 2008), también redefine tareas y horizonte para esta área del conocimiento: «Más que plantearse como una ciencia idealizada de los debates bien regulados y de la persuasión racional, para observar el mundo tal como es y dar cuenta de él la retórica debe postu-

larse como una ciencia de los desacuerdos persistentes y de los malentendidos que resultan del intercambio de ‘buenas razones’» (pág. 40).

El artículo de Maingueneau, «Las dos restricciones de la polémica» (publicado originalmente en francés en 2000), expone aspectos de su ya conocido estudio sobre dos discursos religiosos franceses del siglo XVII, el humanismo devoto y el jansenismo, denominados «posicionamientos», en línea con la perspectiva del autor (Maingueneau 1983, 1991). A través de un análisis detenido en distintos niveles, este trabajo busca articular la dimensión del interdiscurso, el orden de la semántica léxica, la descripción y explicación de los dispositivos enunciativos y la configuración del *ethos* en cada uno de estos posicionamientos. Por el tipo de análisis y por la propuesta conceptual, en este artículo se observan huellas de la noción de *dialogismo* (Bajtin 1982), de algunos de los ya mencionados conceptos pecheutianos y de la noción de *heterogeneidades* tal como fue formulada por J. Authier-Revuz (1984). En particular, la distinción entre *dialogismo constitutivo* y *dialogismo mostrado* es relevante para comprender la diferencia, que Maingueneau retoma de Cosutta (2000), entre *polemismo* –adversidad estructural entre dos posicionamientos–, *polemicidad* –manifestaciones de la adversidad en los textos– y *polémica* –despliegue de lo conflictivo en un tiempo, una situación y un determinado género discursivo–. Maingueneau demuestra, así, que las posibilidades de cada dispositivo enunciativo y de las configuraciones del *ethos* (el grado de polemicidad y el nivel de polémica que despliega) pueden ser explicadas por las restricciones que ejerce el interdiscurso y por los requerimientos al interior de cada posicionamiento.

El último capítulo de la primera parte es el de Plantin, «De polemistas a polemizadores», extenso artículo de 2003 –del cual la compiladora ha escogido las secciones más relevantes– que se aboca al análisis de los estudios sobre la argumentación en la dirección de lo que desarrolla en *L'argumentation. Histoire, théories et perspectives* (Plantin 2005). Plantin comparte con los otros planteos meta-teóricos ciertos aspectos del punto de partida de su recorrido: en su gran mayoría, afirma, los estudios contemporáneos reducen el discurso polémico a falacias. Según observa, el concepto de «regla» que ordena la lógica proposicional opera también en las teorías de la argumentación de matriz filosófica; y de manera análoga puede comprenderse la noción de «norma» que postula la pragmadialéctica de Van Eemeren y Grootendorst (2011). En tal sentido, los enfoques que consideran la polémica como desvío resultan normativos antes que descriptivos o explicativos. En este plano Plantin observa una conjunción entre dos enfoques diferentes: tanto la «nueva retórica» como la «nueva dialéctica» consideran el debate polémico como un lugar donde anidan los parallogismos. Para mostrar la pregnancia que la idea de la polémica como desvío presenta a lo largo de la historia, «De polemistas a polemizadores» se remonta a no-

ciones elaboradas en otros contextos: alude, por ejemplo, al racionalismo de J. Lock y, para filiar la perspectiva pragma-dialéctica, retoma la imagen de «pecados de la lengua» con la cual en la baja edad media se rechazaban ciertas formas del decir consideradas blasfemas (vid. Casagrande y Vecchio 1991). Así caracterizado el campo, Plantin aboga por un giro hacia teorías y enfoques menos «normativos», en este caso, orientado al estudio de la interacción polémica como una de las formas frecuentes y habituales de la argumentación.

La segunda parte de la compilación incluye trabajos destinados al análisis de situaciones de interacción, figuras y discursos específicos. La secuencia de trabajos es heterogénea no solo por los modos de delimitación de los objetos de estudio sino también por diferencias en las condiciones de producción de los artículos (desde el 2001 hasta 2014). A su vez es posible distinguir dos tipos de objetos de análisis: por un lado, textos inscriptos en un universo institucional y tradicionalmente definido como *discurso político* (discurso presidencial, discurso de campaña presidencial); por el otro, otras formas del discurso conflictivo en las cuales la dimensión polémica, situada sociohistóricamente, se articula con escenarios o géneros de interacción. Podría considerarse que el eje común entre las cuatro colaboraciones que componen esta segunda parte reside en el interés por analizar o caracterizar *procedimientos*, esto es, por abordar aspectos de los mecanismos que hacen de ciertos tipos de enunciados formas del discurso polémico, atendiendo especialmente a la argumentación interaccional.

S. Bonnafus analiza el funcionamiento de las figuras y modalidades de la burla en el discurso político francés. Titulado «El arma de la burla en J.-M. Le Pen», su artículo, que data de 2001, busca observar la incidencia de este tipo de procedimiento en la construcción del *ethos* televisivo de quien fuera una figura asociada a la reemergencia de posiciones xenófobas y antidemocráticas en Francia. Bonnafus realiza un movimiento interesante, pues se propone comprender el discurso de Le Pen no como exabrupto que debe ser excluido sino como eslabón de la historia política de Francia. Para ello, trasciende las delimitaciones genéricas: con el fin de indagar en ciertas regularidades y persistencias de la relación entre burla y política, Bonnafus incluye en su recorrido histórico desde los «guignols» hasta textos consagrados por los estudios literarios, folletos y panfletos, y modos de intervención de la prensa en ciertos casos específicos, típicamente el denominado «caso Dreyfus». En esta dirección, se remonta a la retórica de la burla que aparece en las novelas de Rabelais, así como a otras publicaciones burlescas producidas durante el período monárquico. De esta manera, la analista logra derivar dos conclusiones, articuladas: por un lado, en los procedimientos de la burla que se actualizan en el *ethos* televisivo de Le Pen resuenan operaciones argumentativas que tuvieron anclaje y efecto social

en Francia hasta mediados del siglo xx; por el otro, cierta percepción de anacronismo en el discurso de Le Pen podría explicarse, justamente, porque tales procedimientos fueron quedando paulatinamente relegados por la creciente preminencia del «marketing político» contemporáneo y de los saberes técnicos comunicacionales, que tienden a desaconsejar las formas de la burla como modo de interpelación al adversario.

El otro artículo que aborda zonas del discurso político francés de las últimas décadas es el producido por C. Kerbrat-Orecchioni. Su texto «Sarkozy polemista: la ‘descalificación cortés’ del adversario» (inédito) presenta un análisis de estrategias o procedimientos de aquello que la lingüista denomina «descalificación cortés». El análisis busca, específicamente, dar cuenta de una estrategia que la autora ha delimitado e identificado como recurrente en los discursos polémicos que estudia: el ataque cortés. Designado mediante un neologismo terminológico (*polirudesse*, condensación de *politesse* –‘cortesía’– y *rudesse* –‘rudeza’–), este procedimiento es caracterizado por Kerbrat-Orecchioni según aspectos de sus rasgos discursivos, enunciativos y pragmáticos. Se trata, por consiguiente, de un análisis que recoge y combina dimensiones trabajadas por la investigadora en distintos momentos de su producción. Se podría considerar, no obstante, que la definición de esta estrategia se basa en la dimensión pragmática, articulando elementos de la teoría de la cortesía de Brown y Levinson (1987) y nociones de la teoría de los actos de habla tal como ha sido formulada por Searle (1977, 1980). Así, este tipo de procedimiento consiste en producir un acto de ataque o amenaza bajo los modos habituales de los enunciados corteses. En este sentido, podría pensarse que aquello que caracteriza el ataque cortés es una brecha entre la forma del acto locucionario, que responde a la necesidad de mantener un vínculo social regido por la cortesía, y el acto que realiza la fuerza ilocucionaria, de *amenaza* o *ataque*. El artículo presenta un interesante panorama metodológico: junto con el análisis lingüístico-enunciativo de los modalizadores, retoma categorías provenientes de la retórica clásica, en especial elementos de la clasificación elocutiva como la *litote* y el *eufemismo*, que resultan productivos para filiar el procedimiento identificado por Kerbrat-Orecchioni.

«La función del *ethos* en la formación del discurso conflictivo», publicado originalmente en 2007, se propone fundamentar un modelo de análisis que permita caracterizar los discursos asociados a la violencia verbal independientemente de sus especificidades genéricas y sus condiciones socio-históricas de producción. El objetivo de este artículo de D. Garand es, pues, estabilizar un esquema analítico-descriptivo que, lejos de estar ligado a los rasgos propios de un género en un determinado contexto (v. gr. la prensa antimonárquica del siglo xviii), pueda ser aplicado a distintos *corpora* de manera transversal e incluso ahistórica. Un esquema tal se orientaría,

según señala el investigador quebequense, a describir centralmente procedimientos o formas recurrentes, para lo cual precisaría generar un mecanismo analítico autónomo de los tópicos que delimitan determinado conjunto empírico de textos. En esta línea, la propuesta de Garand puede leerse como una discusión con *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes* (Angenot 1982), que hace pie en la caracterización del panfleto, en especial en el discurso panfletario decimonónico. Garand prioriza, en cambio, una descripción general basada en invariantes, entendidas como *posiciones* o *funciones* –en el sentido estructural de la noción, de alguna manera al modo del enfoque greimasiano (Greimas 1971)–, que combina con elementos de la tradición retórica. Así, considera no solo las estrategias discursivas que se emplean recurrentemente –forma del *logos*– sino también los modos de configuración del *ethos*. Este último punto es relevante en la propuesta de Garand, pues su revisión teórica introduce como invariable en este tipo de discursos la presencia, en tensión, de un *ethos* y un *anti-ethos*, que representan las posiciones en conflicto y cuyas relaciones de fuerza inciden en la forma del *logos*. Este aspecto podría filiar la propuesta de Garand en aquel trabajo de Verón (1987) que encaraba el análisis del discurso político desde un enfoque enunciativo con el fin de dar cuenta de las formas múltiples, y en tensión, de construcción del enunciador y de interpelación al auditorio.

Finalmente, el volumen culmina con un artículo de J. Rennes que tiene por objeto la articulación, con fines explicativos, de dos campos de estudio: las distintas modalidades que adquieren las movilizaciones sociales públicas y los textos argumentativos vinculados a tales procesos de movilización. Es en esa relación que se adentra «Las formas de la protesta. Sociología de las movilizaciones y teorías de la argumentación», traducción de un artículo publicado en 2011. La socióloga presenta, en este trabajo, una propuesta metodológica para articular esas dos líneas o campos de análisis que no suelen combinarse en las investigaciones sobre discurso polémico. Tal articulación implica la conformación de *corpora* de «textos protestatarios», histórica y socialmente situados en escenarios de conflicto y movilización relevantes en la esfera pública. Este enfoque busca lidiar con la complejidad de considerar conjuntamente actividades y prácticas de diferente naturaleza: actores y trayectorias, formas de la movilización y de la organización pública de la protesta, modalidades de manifestación de distintos sujetos sociales, por un lado; géneros discursivos, tipos textuales y formas argumentativas, por el otro. El objetivo es, pues, analizar las relaciones entre uno y otro campo, apelando para ello a la noción de *repertorio*, introducida anteriormente por Steinberg (1999). Es interesante, en este sentido, que la relación entre repertorios de modalidades de protesta y repertorios de argumentos no es abordada de manera unidireccional, esto es, tomando las modalidades de

movilización como mero «contexto» de los textos producidos. Por el contrario, las formas que tales relaciones pueden adquirir incluyen la incidencia de ciertos tipos de argumentos discursivos en la gestación de movilizaciones o bien el funcionamiento de una protesta como argumento en una situación de conflicto social.

La diversidad de enfoques que la compilación reúne y el carácter interdisciplinario de varios de sus artículos resultan dos de sus mayores riquezas. Retórica y teorías de la argumentación, análisis del discurso, descripción histórica de géneros discursivos y teoría enunciativa, análisis de la comunicación mediática y sociología de las movilizaciones confluyen en un volumen atravesado por la voluntad de reflexión epistemológica y la necesidad de revisar, a la luz del creciente interés por la dimensión polémica, los modos en los cuales se han institucionalizado, desde mediados del siglo xx, teorías y análisis académicos de los discursos argumentativos. La referencia a los tratados y producciones ya clásicas en estas áreas no es, entonces, casual: expresa la búsqueda que el libro de Montero encara por leer críticamente las estabilizaciones teóricas y metodológicas. Por consiguiente, con el fin de atender a la historicidad de los conceptos y perspectivas desarrolladas en los estudios del lenguaje, resulta preciso incorporar en los procesos de lectura de las nuevas producciones, relaciones y filiaciones a enfoques precedentes sin cuyos aportes estas discusiones no habrían sido posibles.

Por la centralidad de los autores que colaboran, la jerarquía de los artículos y la prolijidad en la traducción, el volumen permite al investigador y profesor de habla española acceder a un panorama relativamente amplio y a la vez preciso en lo que concierne a los estudios francófonos sobre el discurso polémico, máxime en su articulación con el análisis de procesos políticos.

BIBLIOGRAFÍA

- AMOSSY, Ruth (2014): *Apologie de la polemique*, Paris: Presses Universitaires de France.
- ANGENOT, Marc (1982): *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*, Paris: Payot.
- (2008): *Dialogue de sourds. Traité de rhétorique antilogique*, Paris: Mille et Une Nuits.
- (2010): *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1984): «Hétérogénéité(s) énonciative(s)», *Langages* 73, 98-111.
- BAJTIN, Mijail (1982): «El problema de los géneros discursivos». En *Estética de la creación verbal*, Madrid: Siglo Veintiuno, 248-293.
- BROWN, Penelope y Stephen LEVINSON (1987): *Politeness. Some Universals in Language Use*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CASAGRANDE, Carla y Silvana VECCHIO (1991): *Les péchés de la langue*, Paris: Cerf.
- COSUTTA, Frédéric (2000): «Typologie des phénomènes polémiques dans le discours philosophique». En Ali Bouacha y Frédéric Cossutta (eds.), *La polémique en philosophie*, Dijon: Editions Universitaires de Dijon, 167-201.
- EEMEREN, Frans van y Rob GROOTENDORST (2011): *Por una teoría sistemática de la argumentación. La perspectiva pragmatológica*, Buenos Aires: Biblos.
- GREIMAS, Algirdas (1971): *Semántica estructural*, Madrid: Gredos.
- MAINGUENEAU, Dominique (1983): *Sémantique de la polémique: discours religieux et ruptures idéologiques au XVII^e siècle*, Lausanne: L'Age d'Homme.
- (1991): *L'analyse du discours: introduction aux lectures de l'archive*, Paris: Hachette.
- PÊCHEUX, Michel (2016): *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*, Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- PERELMAN, Chaïm (1997): *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, Bogotá: Norma.
- PERELMAN, Chaïm y Lucie OLBRECHT TYTECA (2000): *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*, Madrid: Gredos.
- PINA POLO, Francisco (1997): *Contra arma verbi. El orador ante el pueblo en la Roma tardorrepública*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- PLANTIN, Christian (2005): *L'argumentation. Histoire, théories et perspectives*, Paris: Presses Universitaires de France.
- SEARLE, John (1977): «Actos de habla indirectos», *Teorema* VII/1, 23-53.
- (1980): *Actos de habla*, Madrid: Cátedra.
- STEINBERG, Marc (1999): «El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields, en el Londres del siglo XIX». En Javier Auyero (comp.), *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 202-231.
- TOULMIN, Stephen (2007): *Los usos de la argumentación*, Barcelona: Península.
- VERÓN, Eliseo (1987): «La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política». En AA.VV., *El discurso político*, Buenos Aires: Hachette, 11-26.